

descripción. Los antiguos decían que el animal era feo, horrible, muy peludo, deforme, con una crin mas larga que la del caballo y una espesa barba; todo esto se encuentra en los animales presentes; son una especie de bueyes salvajes grandes y feos; entre sus cuernos hay una distancia de dos piés por lo menos: el color es negro.

»De la manera de ser y de la naturaleza de estos animales.—Este rumiante es un animal maligno y horrible á primera vista: en verano se le cae el pelo, es mas corto y menos compacto; en invierno mas largo y espeso; come heno como los otros bueyes.

»Dónde se encuentran estos animales.—Estos bueyes salvajes existen en Esclavonia, Hungría, Rusia y demás países del Septentrion: en otro tiempo debieron encontrarse en la Selva Negra.

DEL URO

»De su aspecto.—El uro se asemeja al toro negro vulgar; es mas grande y sus cuernos distintos: en otro tiempo se le daba caza en la Selva Negra; ahora no se le encuentra ya sino en la Lituania, en el punto llamado Mazowia. Los alemanes le llaman equivocadamente bisonte, pues el animal de este nombre, conocido de los antiguos, ha sido descrito anteriormente y se ha dado su figura.

»En Worms y Maguncia, en las márgenes del Rhin, se enseñan en las casas consistoriales grandes cabezas de toro, dos veces mayores que las de los indígenas; tienen restos de cuernos, y pertenecieron sin duda á los bueyes salvajes.

»De la manera de ser y de la naturaleza de estos animales.—Son muy fuertes, ágiles y malignos; no perdonan á nadie ni hombre ni animal, y nunca puede domesticárseles. Para darles caza, se les hace caer en una gran zanja, donde se ejercitan los jóvenes. El que ha matado mayor número, es objeto de muchas lisonjas y recibe ricos regalos de su señor, cuando se lo anuncia y lo prueba. Algunos dicen que se encuentran tambien estos animales en las incultas montañas que separan á España de Francia.

»Utilidad de estos animales.—Además de la que suministran la piel y la carne, los príncipes se sirven de los cuernos; los montan en plata, y se hacen tambien vasos que sirven para los grandes señores. Esta costumbre se ha conservado hasta hoy día en Lituania.»

Otros autores del siglo xvi reconocen tambien esta diferencia. Mucante, que tuvo ocasion de ver las dos especies vivas en la corte de Polonia, dice que hay en un parque real bisontes y turs. Ostrorong aconseja á los que quieran formar cotos, que no pongan en el mismo sitio á los bisontes y á los uros porque traban encarnizadas luchas.

Gratiani asegura (1669) que en el jardín zoológico de Königsberg vió uros y bisontes, bóvidos salvajes de un mismo género, y añade que en Prusia probó tambien la carne de uro pequeño, la cual, á su decir, en nada se diferencia de la del buey doméstico. El mismo Gratiani nota que se han cruzado algunas veces el uro y el buey doméstico, pero que los bastardos no suelen vivir mucho tiempo.

Por último, á principios del siglo se halló un antiguo cuadro al óleo, que por su estilo parecia datar del primer cuarto del siglo xvi; representa un animal sin crin, de pelo basto, cabeza grande, cuello grueso, poca papada, y cuernos dirigidos hácia adelante, como los del buey de Hungría ó de la campiña romana. Estos cuernos son de un gris claro en su raíz, y de un negro oscuro en la punta: el color del pelaje es negro uniforme, y solo la barba es un poco mas clara. En un ángulo del cuadro se lee la palabra *tur*: este es un retrato del uro.

Hasta el siglo xvii no hubo incertidumbre entre los autores, y mas tarde solo hablaron de un buey salvaje, que tan pronto llamaban bisonte como uro. El verdadero uroch ó uro ha desaparecido, y los escritores no pueden hablar ya de lo que no han visto. Algun tiempo despues acreció la incertidumbre: se quiso hallar contradicciones entre los autores mencionados, y se sostuvo que el uro, cuya existencia en otro tiempo en toda la Europa y en varios puntos del Asia atestiguan varios huesos y cráneos fósiles encontrados, debió haber desaparecido en los tiempos prehistóricos. Fundándose en estos cráneos fosilizados, se admitieron tambien varias especies de bueyes primitivos ó se abrigaron dudas de que el llamado buey primitivo (*bos primigenius*) y el uro (*bos urus*) fueran iguales, hasta que, por último, se asentó que los cráneos del primitivo progenitor del bisonte pertenecian á una especie distinta de este animal, la que se designó con el nombre de *bos prisus*. A nuestro entender son muy débiles las objeciones que se oponen á los asertos de los antiguos autores, por lo que admitimos como verdaderas las noticias dadas por estos, y pasamos desde luego á dar la característica de tan singulares mamíferos.

CARACTERES.—Los bisontes forman un género caracterizado por cuernos pequeños, redondos, dirigidos hácia adelante, y encorvados despues hácia arriba; tienen frente ancha y convexa; pelos blandos, largos y lanosos: el número de costillas es mayor que en los otros bóvidos; el bisonte de Europa tiene catorce pares y el de América quince.

EL BISONTE DE EUROPA—BONASSUS BISON

CARACTERES.—Aunque es cierto que el bisonte de Europa (*bos bison*, *bonassus prisus*) ha disminuido en talla, no deja, sin embargo, de ser siempre un animal vigoroso. Un macho que mataron en Prusia en 1555, tenia siete piés de alto por trece de largo, siendo su peso de 19 quintales 5 libras. Hoy día no existen ya tan gigantescos animales, y es raro ver individuos que tengan mas de 1^m,80 de alto por 3^m,50 de largo y que pesen mas de 600 á 800 kilogramos.

El bisonte es muy fornido y robusto; la cabeza bastante grande, aunque no mal parecida; la frente alta y muy ancha; el dorso de la nariz algo convexo; la cara va gradualmente adelgazándose hácia el hocico; este es grosero y ancho; las fosas nasales, grandes, redondas y colocadas oblicuamente; las orejas cortas y redondeadas; los ojos, mas bien pequeños que grandes; el cuello muy vigoroso, corto y alto, con una papada que llega hasta el pecho; el cuerpo, muy abultado desde la nuca hasta la mitad del dorso, forma una pendiente bastante suave desde este último punto hasta el sacro; las piernas son robustas, pero no cortas; las pezuñas grandes y ovaladas; las uñas bastante pequeñas; la cola corta y gruesa. Los cuernos, que están insertos en los lados del frontal, son relativamente esbeltos, redondos y puntiagudos; encórvanse primero hácia afuera, luego hácia arriba y un poco hácia delante y despues hácia adentro y atrás; de modo que las puntas se levantan casi verticalmente sobre la raíz. El pelaje, espeso y abundante, se compone de sedas largas y rizadas en su mayoría y de un bozo fino y afelpado; prolongase en el occipucio, formando un copete de pelos lisos, que caen sobre la frente y las sienas, forman un penacho de regular altura á lo largo del dorso, una barba trenzada y colgante en la mandíbula inferior y una melena bastante larga que cubre toda la parte inferior del cuello y la papada; es muy abundante en la frente y casi lanudo en los bordes de las orejas; forma en el extremo de la verga un espeso copo, y guarnece la extremidad de la cola con crines fuertes y largas, que llegan hasta la región tibio-tarsiana. El

color dominante del pelaje es un pardo claro mas ó menos leonado, el cual tira á pardo negruzco en los lados de la cabeza y en las barbas, á pardo oscuro en las piernas, á negro en el hopo terminal de la cola, y á pardo claro en el mechón que cuelga de la coronilla. La hembra se diferencia del macho por su menor tamaño y mayor esbeltez, por tener los cuernos mas débiles y la melena mucho menos desarrollada, si bien se le parece en el color; este es mucho mas claro en los pequeñuelos que en los adultos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Nordmann, los bisontes que habitan la region del Kuban, permanecen siempre en el mismo sitio y en los lugares pantanosos del bosque; en el país de los abaches, por el contrario, habitan durante el verano en la montaña y vuelven al fondo de los valles al aproximarse el invierno; en estas excursiones parecen seguir determinados caminos, visitando casi siempre los mismos lugares. Tornau, el cual vivió por espacio de tres años en calidad de prisionero entre los montañeses y tuvo ocasion de presenciar varias veces la caza del bisonte, vió en diferentes ocasiones los sitios donde moraban estos animales, como tambien los estrechos senderos que se habian abierto en el borde de los precipicios y escarpadas peñas para pasar de un valle peñascoso á cierto arroyo donde iban á apagar su sed. En la Selenteschuga oyó cierto día un gran ruido causado por las pisadas de un rebaño de bisontes y por el crujido de las ramas que se iban rompiendo á su paso, y muy en breve vió avanzar en direccion al acostumbrado abrevadero un gigantesco toro, con la cabeza baja, al cual seguian unas veinte vacas y terneras. El toro fué herido por los compañeros de Tornau, y siguiendo las huellas ensangrentadas de aquel, pudieron descubrir el citado abrevadero. A la noche del siguiente dia varios cazadores se pusieron en acecho en las inmediaciones del manantial; ocultóse cada uno de ellos lo mejor posible entre unos montones de piedras desmoronadas, á fin de ponerse á cubierto de una acometida posible por parte de los bisontes, los cuales al rayar el día se vieron ya aparecer como sombras movedizas en la cima del monte. Iban avanzando, sin detenerse ni un solo instante, otra vez guiados por el mismo toro; llegaron, por fin, al abrevadero, y en el acto de beber cayó aquel traspasado por siete balas, habiendo los demás huido con tanta rapidez, que no pudieron ya alcanzarlos los tiros de nuestros cazadores.

En verano y en el otoño, habita el bisonte los sitios húmedos de los bosques, ocultándose en los tallares; en invierno prefiere las partes elevadas y secas. Los machos viejos viven solitarios, y los jóvenes en manadas de 15 á 20 individuos en verano y de 30 á 40 en invierno. Cada rebaño tiene su dominio fijo, de donde no se aleja: hasta la época del celo reina entre estos animales la mejor inteligencia, observándose que el mas débil se aleja cuanto puede del mas fuerte.

Los bisontes se hallan tan despiertos de dia como de noche: pacen con preferencia por la mañana y la tarde, y á veces durante la noche. Se alimentan de cortezas, hojas, tallos y yerbas; parecen ser particularmente aficionados á la corteza del Fresno; pelan los árboles; derriban los troncos verdes y flexibles y los destrozan por completo. Durante el invierno se comen los tallos y no tocan á las coníferas. En el bosque de Bialowicza se recoge heno para estos animales, pues de lo contrario penetrarian á viva fuerza en las granjas de los pobres arrendatarios para comerse el forraje: es indispensable para ellos el agua fresca.

Aunque el bisonte parezca pesado en todos sus movimientos, no deja de tener bastante agilidad; su paso es presuroso; su carrera consiste en un galope torpe, pero rápido; y cuando corre, baja la cabeza y levanta la cola. Nadan con suma des-

treza en los rios y lagunas; su olfato es muy delicado; el gusto y el tacto están medianamente desarrollados, y algo mas la vista y el oido. Su carácter cambia con la edad; cuando jóvenes, son vivaces, alegres y retozones, aunque no mansos ni pacíficos; por el contrario, cuando viejos, particularmente los machos, están casi siempre malhumorados y se irritan por el mas leve motivo.

Por lo general deja el bisonte pasar tranquilamente al hombre inofensivo; pero la menor cosa inflama su cólera, y se convierte en animal peligroso. En verano suele huir del hombre; en invierno no se desvia nunca de su camino, dándose á menudo el caso de tener que esperar los campesinos á que el bisonte quiera apartarse de la senda cuyo paso interceptaba. A la manera de los otros bóvidos que viven libres, muéstrase muy salvaje y amante de la independencia, y su cólera es terrible. Cuando está furioso saca de la boca la lengua azulada; inyéctanse sus ojos de sangre; su mirada es feroz, y al fin se precipita con una rabia sin igual sobre el objeto que ha excitado su cólera. Los individuos jóvenes son siempre mas miedosos y tímidos que los viejos, y entre estos se pueden considerar como una verdadera calamidad para el país los llamados solitarios, los cuales parecen complacerse en salir al encuentro de nuestros semejantes. Un macho viejo fué durante algun tiempo temible en todos los caminos que atraviesan el bosque de Bialowicza; no se apartaba ni aun delante de los atalajes, y causó mas de una desgracia; si olfateaba el heno de algun trineo, cobraba su impueto á viva fuerza: comenzaba á trotar delante de los caballos, y con sus mugidos exigía que le abandonasen el alimento. Si se lo rehusaban ó se queria alejarle á latigazos, enfurecíase al momento, se precipitaba contra el trineo, y derribábalo todo con pocas cornadas; y si los viajeros le excitaban, hacíalos caer del vehículo, espantando á los caballos. A estos les atemorizaba mucho el bisonte y huían apenas le olfateaban; encabritábanse si se les aparecía de repente, se echaban de lado, y daban á conocer su temor de todos modos. El bisonte es sobre todo terrible cuando se le persigue; siendo muy peligroso, hasta para el mas intrépido cazador, el encontrarle en su camino.

El período del celo comienza por lo regular en agosto ó en setiembre algunas veces, y dura de dos á tres semanas: en esta época es cuando mejor se muestran los bisontes; tienen mas fuerza y vigor y luchan entre sí furiosamente. Parece ser para ellos una diversion desarraigada y derribar los árboles de mediana altura; mas sucede con frecuencia que las raíces se enredan en sus cuernos y no se pueden desembarazar de ellas. Entonces corren como furiosos, mugiendo ruidosamente; irrítanse poco á poco; comienzan á luchar como en broma y acaban por reñir formalmente. Se lanzan furiosos uno contra otro; descárganse golpes terribles; pero resisten sus frentes al mas violento choque, y sus cuernos son flexibles como el acero. Poco á poco se van reuniendo los solitarios con la manada, y se renuevan las luchas con mas empeño, sucediendo á menudo que sucumben los mas jóvenes á consecuencia de sus heridas. En 1827 se encontró sin vida en el bosque de Bialowicza un macho de tres años, que tenia una pierna fracturada y un cuerno roto por la raíz. En esta época se hallan muertas hasta las hembras, ofreciendo casi todas destrozado el sacro, quizás por serles demasiado pesada la carga del macho que las cubrió.

Pasada la época del celo, abandonan los solitarios la manada para volver á su vida pacífica y tranquila: la hembra pare nueve meses despues, es decir, en mayo ó á principios de junio. Sepárase de la manada de antemano, para buscar en la espesura un sitio aislado y solitario, y allí es donde oculta su pequeño durante los primeros dias, defendiéndole

en caso de peligro con singular valor. El hijuelo se esconde como puede cuando algo le amenaza; endereza las orejas, abre los ojos y las narices, y mira con inquietud á su enemigo, mientras que la madre se prepara á embestirle. En aquel momento sería peligroso, lo mismo para el hombre que para un animal, acercarse á la hembra, pues sin excitacion alguna se lanza contra su adversario, le derriba y le destroza á cornadas. Pocos días despues de nacer el ternero, sigue á su madre por todas partes, y esta vela por él con extraordinario cariño. Cuando aun le cuesta trabajo andar, empújale suavemente con la cabeza, y si está sucio le limpia; para amamantarlo se apoya en tres piés á fin de poderle dar mejor la teta; durante el sueño vela por él.

Los terneros son alegres y agradables, siquiera muestren ya desde los primeros días los instintos de ferocidad que revelan mas tarde; crecen lentamente; no son del todo adultos hasta los ocho ó nueve años, y pueden alcanzar la edad de treinta á cincuenta: las hembras mueren unos diez años antes que los machos. Al envejecer estos pierden la vista ó los dientes, y no pudiendo alimentarse ya bien, ni elegir las ramas tiernas, debilitanse rápidamente y mueren de consunción.

En comparacion con otros bóvidos los bisontes se reproducen con lentitud; se ha observado en el bosque de Bialowicza que las hembras apenas están preñadas una vez cada tres años y que llegadas á cierta edad, pasan con frecuencia una serie de estos siendo estériles, si bien vuelven á veces á procrear. En el año 1829, de 258 hembras que habia en dicho bosque dieron á luz pequeñuelos tan solo 93, y las demás no procrearon la mayor parte por ser estériles, y demasiado jóvenes las restantes, de modo que puede esto considerarse como una de las causas de la extincion de este rumiante.

Estos animales saben defenderse de sus enemigos: los lobos y los osos no pueden ser temibles mas que para los terneros, y solo cuando su madre ha muerto. Cuando cae mucha nieve, pueden atacar los lobos á un bisonte adulto separado del rebaño, agotar sus fuerzas persiguiéndole, y matarle al fin, mas no sin haber sufrido antes bastantes pérdidas. Algunos autores pretenden que tres de estos carnívoros son suficientes para matar un bisonte; dicen que uno de ellos llama la atencion del rumiante saltando por todos lados, mientras que los otros dos se acercan á él por detrás tratando de morderle en el vientre; estratagema que puede ponerse en duda, ya que no se niegue en absoluto, pues el bisonte destrozaría de una patada á un lobo que le hubiese mordido ó le pisotearía antes que le hiriese gravemente.

CAZA.—Julio César dice que matar al uro ó al bisonte es uno de los mayores títulos de gloria; los antiguos poemas celebran con razon tan heroico hecho.

En la Edad media combatian aun á estos animales los caballeros y los plebeyos; los primeros iban á caballo, los segundos á pié, y todos armados con lanzas. Cazaban siempre dos á dos; uno se encaminaba directamente hácia el animal, procurando descargarle un golpe contundente, y el otro se esforzaba por distraer su atencion dando grandes gritos y agitando una tela roja; corrian luego los perros en auxilio de los bravos cazadores y se tenia ocasion de dar una lanzada mortal á la pieza.

Segun tradiciones, en que es especialmente rica la historia de la caza en Hungría y Transilvania, la persecucion del bisonte constituía para los caballeros magyares una de las diversiones mas agradables y varoniles; mientras el pueblo armaba trampas en los sitios frecuentados por el animal, al que mataban á golpes despues que se habia precipitado al fondo de una zanja. En tiempo de los antiguos reyes de

Hungría la caza del bisonte ocupaba el primer puesto entre las demás que estaban á la sazón en uso, y por esto quedó exclusivamente reservada para el soberano ó el príncipe reinante. Consérvanse aun varias noticias tocante á aquellas cacerías; nos limitaremos á citar las siguientes:

«En el año 1534 los toros salvajes que habitan en manadas los montes de Giraw (Gyergo en el país de Szekler) y los de Zeckeln (Schecklern) llamados tambien montes de Begyin ó Beogin, dice un manuscrito alemán, han causado daños de consideracion y han pisoteado y muerto tambien á varias personas que habian ido al bosque. Por este motivo el majlath Istvan ha querido dar una cacería á usanza de los antiguos tiempos, en el día de San Fabian; hanse reunido al efecto muchos señores y personas distinguidas, y se ha comido y bebido á discrecion.»

Cien años mas tarde se cazaba todavia con igual pompa, como puede verse en la siguiente carta, que Jorge Rakoczy I, príncipe de Transilvania, escribió en 1643 á Pablo Bornemisser: «Por especial favor y para bien de nuestra querida patria, se ha concertado un pacto de alianza entre nosotros y los reyes de Suecia y Francia. Para dar una muestra de afecto y gratitud á los embajadores de estas potencias amigas, hemos dispuesto en honor de los mismos dar una batida contra los bisontes á la usanza de nuestro país, la cual tendrá lugar en nuestras montañas de Esiker y Gyergo el 27 del presente mes. Como nuestro mas vivo deseo es que su merced tome parte en esta cacería, nosotros le encargamos que el 23 del actual acuda puntualmente con toda su compañía de caza, especialmente con los monteros, batidores, tiradores, constructores de zanjas, etc., al lugar de la reunion por nosotros fijado, que es nuestro castillo de Gyergo donde compareceremos nosotros con los embajadores y muchas personas de la alta nobleza.»

En otro tiempo llegaba el soberano al bosque de Bialowicza con una gran escolta, mandaba que se reuniesen todos los guarda-bosques, y obligaba á los campesinos de las cercanías á que les sirvieran de ojeadores, poniendo de este modo en campaña un ejército de dos á tres mil hombres, encargados de acorralar á los bisontes en el sitio que previamente se acordaba.

Una columna de asperón blanco, de seis metros de altura, con una inscripcion en alemán y en polaco, perpetúa el recuerdo de una de las mas brillantes cacerías, organizada por el rey Augusto III en 1752. Señálanse en ella los nombres de los valientes héroes que tomaron parte en aquella partida, y el número de piezas que fueron muertas. En un solo día se cazaron 42 bisontes, 13 alces y dos corzos: la reina mató por sí sola 20 de los primeros sin desperdiciar un tiro, y sin interrumpir apenas la lectura de una novela. Corrió aquel día mucha sangre, por supuesto de los animales, pues los cazadores estaban fuera del alcance de los pobres rumiantes, á los que asesinaban en cierto modo; si hubiese habido algun hombre muerto, es de creer que lo indicaría la inscripcion. Para dar una idea de la grandiosidad de aquella cacería, añadiré que, por órden del rey se invitó ya meses antes á varios miles de siervos, ó mejor dicho, se les mandó obligaran á toda la caza del bosque á concentrarse en el sitio prefijado. Allí quedaron cercados los animales por una inmensa red de 3 metros de altura, y por una empalizada de madera aun mas alta; levantóse una plataforma, en la que tomaron asiento el rey y sus convidados, y á unos veinte pasos de distancia se practicó en la valla una zanja, obligando á los animales á que se acercasen á ella. Cuando caía un bisonte tocaban la trompa los picadores, y terminada la cacería, la corte pasó revista á las piezas muertas al son de una música marcial. La carne fué distribuida entre los campesinos de los alrededores,

y el monarca mandó erigir aquel monumento para perpetuar la memoria de un hecho tan notable.

El 18 y 19 de octubre de 1860 cazó el emperador de Rusia en aquel bosque: mató por su propia mano seis bisontes y un ternero, dos alces, seis gamos, tres corzos, cuatro lobos, un zorro y una liebre. El gran duque de Weimar y los príncipes Carlos y Alberto de Rusia mataron ocho bisontes. Se hizo la descripcion de esta cacería en una obra especial escrita en idioma ruso.

Demetrio Dolmatow, inspector de los bosques imperiales de la provincia de Grodno, describió en un diario inglés en 1849, la manera de coger el bisonte: véase el extracto de su artículo:

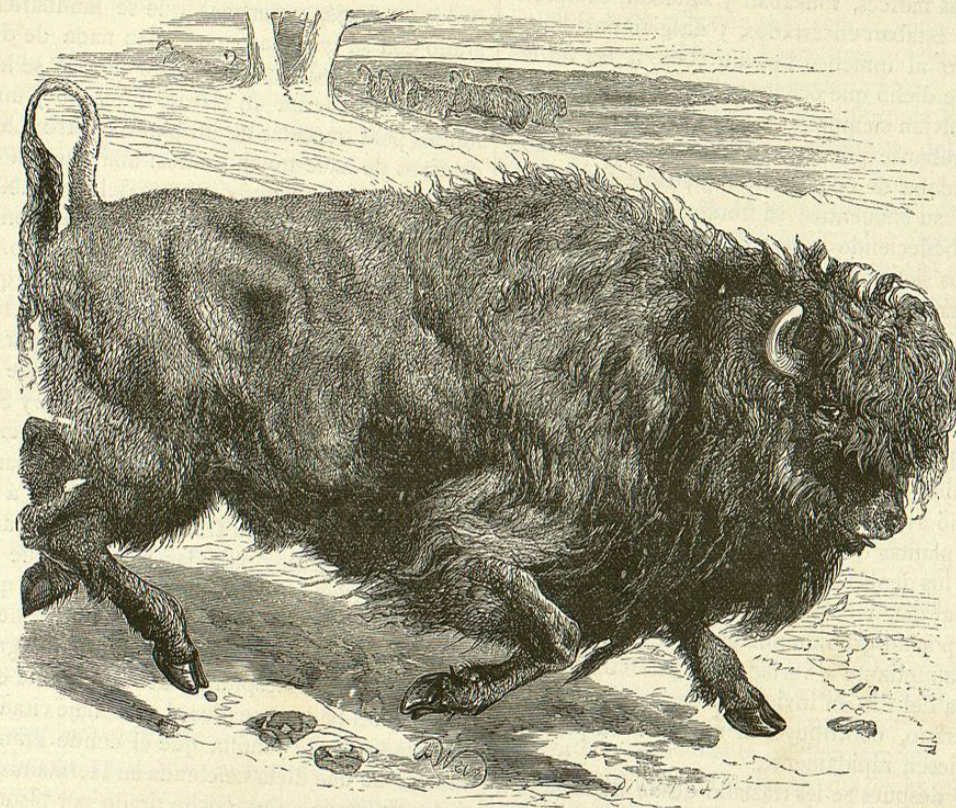


Fig. 269. — EL BISONTE DE AMERICA

«El día era magnífico y tranquilo: llegados al límite del valle, Dolmatow y su compañero vieron los bisontes: estaban echados en un ribazo, donde rumiaban tranquilamente, mientras que los jóvenes retozaban al rededor de los adultos, acometiéndose unos á otros, escarbando la tierra con sus pezuñas y haciéndola volar en todos sentidos. De vez en cuando acercábase cada cual á su madre, se restregaba contra ella, y despues de lamerla un poco, volvía á retozar.

«Pero al primer toque de la bocina cambió en un momento el aspecto del cuadro: toda la manada, con la rapidez del rayo, se puso en pié á un tiempo, y pareció concentrar todas sus facultades para ver y oír lo que iba á suceder. Los pequeños se oprimieron tímidamente contra sus madres, y apenas resonaron los ladridos de la jauría, alineáronse los bisontes, como suelen hacerlo comunmente en casos análogos; es decir, poniendo á los jóvenes delante y formando los mayores la retaguardia para contener á los perros. Al llegar cerca de la línea ocupada por los ojeadores y cazadores, fueron recibidos con estrepitosa gritería y repetidas detonaciones: entonces cambiaron los bisontes su órden de batalla; los viejos se lanzaron furiosos de lado, rompiendo la línea de sus enemigos, y una vez victoriosos en aquel punto, continuaron su impetuosa carrera, saltando, sin detenerse para castigar á los hom-

«Habiendo prometido el emperador á la reina Victoria dos bisontes vivos para el Jardín zoológico de Londres, dióse el órden de coger algunos de estos animales, encargándose personalmente de cumplirla el conde de Kisselew, director del patrimonio imperial. La cacería se fijó para el día 20 de julio de 1846: al rayar el día, trescientos ojeadores y ochenta guarda-bosques, cuyas carabinas solo estaban cargadas con pólvora, se reunieron en un punto dado, y comenzaron á seguir la pista á un rebaño de bisontes que se habia visto la noche anterior. Aquella gente cercó con el mayor silencio el solitario valle donde se hallaba la manada, y en él penetró el jefe de la expedicion, seguido de treinta cazadores resueltos, pero avanzando todos cautelosamente.

bres ocultos detrás de los árboles. Sin embargo, los cazadores habian conseguido separar de la manada los dos pequeños que se deseaban: uno de ellos de tres meses de edad, fué cogido inmediatamente, y el otro, que tenia quince, opuso tal resistencia, que aunque cogido por ocho hombres, los derribó á todos y pudo escapar. Persiguiéronle entonces los perros, y acorralado al fin en un pantano, se le sujetó fuertemente para trasportarle. Cogieronse además otros cuatro pequeños, un macho y tres hembras; una de estas, que solo contaba algunos días, fué amamantada por una vaca doméstica, del color de los bisontes poco mas ó menos; la hembra cumplió su cometido, mostrándose muy cariñosa con aquel hijuelo salvaje y barbudo. Desgraciadamente murió el pequeño bisonte á los seis días, ahogado por una inflamacion de la garganta, que tenia ya cuando se le cogió. Sus compañeros no tomaron alimento alguno durante el primer día de su cautividad; pero al siguiente, el de tres meses comenzó á mamar de una vaca y parecia muy contento; los demás, excepto el de quince meses, tomaban la leche que se les daba, y bebieron despues con avidez en una pila; consumieron toda el agua y se lamieron luego mutuamente el hocico. En poco tiempo perdieron sus movimientos salvajes, manifestando en cambio mucha vivacidad y osadía. Cuando se les sacaba del